

***Osserda o acaso Olerda,***  
**posible topónimo en la inscripción de Irulegi**  
*Osserda or perhaps Olerda,*  
*a possible toponym in the Irulegi inscription*

Joaquín Gorrochategui\*

Instituto de Ciencias de la Antigüedad  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

**ABSTRACT:** This brief note offers an interpretation as a toponym of the term *oTirtan* attested in the recently found Palaeo-Hispanic inscription from the hillfort of Irulegi (Aranguren, Navarre), which is justified both by its lexical structure and by the identification of a suffix of locative value. The value of the sign T, known to date on several Vasconic coins, is under discussion, suggesting the possibility that it corresponds to the digraph *-lt-* common in Iberian epigraphy. In short, it would be a toponym of Iberian origin with Basque inflectional morphology.

**KEYWORDS:** Irulegi; Vasconic epigraphy and language; Iberian.

**RESUMEN:** En esta breve nota se ofrece una interpretación como topónimo del término *oTirtan* de la recién hallada inscripción paleohispánica procedente del castro de Irulegi (Aranguren, Navarra), que se justifica tanto por su estructura léxica como por la identificación de un sufijo de valor locativo. Se discute el valor del signo T, conocido hasta ahora en varias monedas vasconas, y la posibilidad de que corresponda al dígrafo *-lt-* habitual en la epigrafía ibérica. Se trataría, en definitiva, de un topónimo de origen ibérico con morfología flexiva vasca.

**PALABRAS CLAVE:** Irulegi; epigrafía y lengua vasconica; ibérico.

La inscripción conocida como la mano de Irulegi, recientemente hallada en las excavaciones que la Sociedad Aranzadi lleva a cabo en el castro del monte Irulegi en el valle de Aranguren (Navarra), es uno de los descubrimientos epigráficos paleohis-

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Joaquín Gorrochategui. Ikasketa Klasikoak Saila - Letren Fakultatea (UPV/EHU). Unibertsitateen ibilbidea, 5 (01006 Gasteiz). – [joaquin.gorrochategui@ehu.eus](mailto:joaquin.gorrochategui@ehu.eus) – <https://orcid.org/0000-0001-5433-2156>

**Cómo citar / How to cite:** Gorrochategui, Joaquín (2023). «*Osserda o acaso Olerda*, posible topónimo en la inscripción de Irulegi», ASJU, 57 (1-2), 417-423. (<https://doi.org/10.1387/asju.25960>).

Recibido/Received: 24-09-2023; Aceptado/Accepted: 17-11-2023.

ISSN 0582-6152 - eISSN 2444-2992 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

pánicos más importantes de los últimos años. Avalan dicha afirmación varios aspectos singulares que intervienen en el epígrafe. En primer lugar, el soporte en el que se grabó la inscripción, una fina lámina de bronce en forma de mano diestra con el texto inscrito en su dorso, que convierte el hallazgo en único no solo dentro de la epigrafía paleohispánica sino en todas las mediterráneas occidentales tanto indígenas como clásicas. En segundo lugar, el signario utilizado y el proceso de grabación en dos fases, consistente en una primera redacción mediante esgrafiado de los signos a modo de borrador y el repaso mediante punteado del texto posteriormente, circunstancia que no se observa en ningún otro texto paleohispánico, en especial del área epigráfica celtibérica donde se documenta esta técnica, y es también muy poco habitual en la epigrafía latina conocida. En tercer lugar, el buen estado de conservación de la inscripción, ya que, con cuatro líneas de texto completo, se conserva entera, sin roturas ni daños reseñables, permitiendo una lectura suficientemente fidedigna. Por último, el lugar del hallazgo, en pleno territorio vascón, y su datación precisada por el contexto arqueológico durante las guerras sertorianas en la región (82 a.C.-72 a.C.) y por tanto contemporáneo de la fundación de Pamplona por Gneo Pompeyo c. 75 a.C. Si a todo ello se suma el hecho de que algunos elementos del texto sugieren que la lengua usada pudo ser el vascónico, es normal el interés que la pieza ha suscitado tanto en el ámbito académico como en los medios de comunicación.

Si todos los rasgos descritos anteriormente convierten a la pieza en singular y única, esos mismos rasgos constituyen por otro lado una gran dificultad para su interpretación, al carecer de paralelos precisos que nos ayuden sobre la función de la inscripción, la tipología del texto o las secciones formularias del mismo. No cabe duda de que la figura de la mano, como soporte de la inscripción, es un hecho cargado de enorme simbolismo, pero el carácter concreto de su función puede variar en un amplio espectro desde súplica de protección, carácter apotropaico u ofrenda votiva, entre otros muchos posibles. La doble fase de redacción complica grandemente la interpretación ya que ambas redacciones no coinciden exactamente en todos los signos, e incluso donde lo hacen el punteado final ha inscrito un signo estándar haciendo caso omiso de algunas peculiaridades paleográficas de la versión primera, que quizá puedan ser cruciales para una correcta comprensión. Cada una de estas cuestiones suscita interrogantes y problemas de gran calado no solo para la interpretación de este texto, sino también para el conocimiento y uso de los signarios en general o en su aplicación a lenguas de escasa o nula tradición escrita.

Muy recientemente se ha publicado una presentación del hallazgo con sucintos comentarios arqueológicos, epigráficos y lingüísticos (Aiestaran *et al.* 2023; véase también Aiestaran *et al.* en prensa) y estamos trabajando en una edición detallada del epígrafe, dando cuenta de los problemas que he mencionado antes. Por esa razón no trataré en esta contribución de estos asuntos, que como digo son importantes y afectan a la interpretación del texto, limitándome solo al estudio de una palabra de la inscripción, que sin embargo no carece de interés ni para la elucidación de la lengua empleada ni para indagar sobre el valor del signo especial en forma de T. Me refiero a oTíftan, según la transcripción hecha pública.

La palabra está al inicio de la tercera línea, separada de la secuencia siguiente por una interpunción, al menos en la versión punteada, que es la única que marca

las interpunciones;<sup>1</sup> y todo parece indicar que la palabra anterior ha sido escrita por completo en la segunda línea. Podemos estar bastante seguros, por tanto, de que nos hallamos ante una palabra bien definida, donde la discordancia entre la versión esgrafiada y punteada se limita solamente al tercer signo, que en su versión esgrafiada presenta un elemento diacrítico que no fue tenido en cuenta en el punteado final, que graba su forma estándar <í>.<sup>2</sup>

Sin entrar en justificaciones de detalle ni en los muchos problemas planteados por la inscripción, de las posibles funciones que pueda tener el texto es factible entenderlo como votivo, estructurado con la mención del beneficiario en la primera línea (**sorioneku** o, mejor **sorioneke**, si preferimos la versión esgrafiada) y el verbo de ofrenda en último lugar (**éfaukon**), con el objeto precediendo al verbo y el sujeto en la, por el momento, muy oscura e inextricable segunda línea. El término **oTírtan**, si se entiende como topónimo, haría mención al lugar donde se realizó la ofrenda.

El aspecto formal del término avala su interpretación como topónimo. En primer lugar, la **-n** final puede ser entendida sin problemas mayores como desinencia de locativo, que se añade directamente al nombre de lugar, como es la norma en euskara desde los primeros testimonios escritos de la lengua. La desinencia había sido identificada en la leyenda monetaria **bolśkan** de la ceca de Huesca (Osca), aunque al tratarse de un nombre aislado y además con cierta inseguridad en la lectura —porque ha habido propuestas que abogan por una lectura alternativa **bolśken**—, su valor como testimonio no era decisivo.<sup>3</sup>

La forma del topónimo contiene el signo en forma de T de valor desconocido, documentado solamente en leyendas monetarias emitidas por dos cecas vasconas: **uTanbaate** y **oTíkes**. Constituye uno de los rasgos más característicos del signario ibérico usado en la región. Tradicionalmente se ha considerado que su valor es de un sonido nasal, parecido por su forma al signo ibérico general Y, que suele transcribirse como /m/, ya que la mayoría de los estudiosos consideran un sonido que posee rasgos nasales y vocálicos. El signo fue usado en la Celtiberia occidental con el valor de /n/, mientras que el signo ibérico normal para <n> adquirió allí el valor de /m/. El asunto ha sido abordado por Orduña (2018), que basándose en su identificación de la parte inicial de la leyenda **uTanba-** con el topónimo céltico *Uxama* (< *uksama* < \**upsama*), propuso un valor como africada /ts/ o similar. La parte final la interpretó como vasco *ate* ‘puerta, portillo de montaña’ y toda la leyenda como una formación o expresión híbrida para referirse a una localidad en las proximidades de Ulzama (Navarra). La idea de ver en la base el nombre de *Uxama* es sugerente, aunque a mí no me agrada mucho el recurso a la formación híbrida; podría pensarse antes en una formación derivada con el sufijo *-ates* frecuente en muchos nombres de pueblos de Aquitania,

<sup>1</sup> No tener en cuenta la interpunción llevaría a una lectura **oTírtanese**, antes del elemento **akañi**, donde se podría hallar un eco del formante antropónimo **-taneś** (Rodríguez Ramos 2014: n.º 137), pero dicho formante suele estar escrito con el signo san <ś>, no con sigma <s>.

<sup>2</sup> El signo ibérico  $\text{ϕ}$ , transcrito como <í>, lleva un trazo diacrítico en la base del rombo en la versión esgrafiada. Podemos marcar la diferencia entre signos marcados y no marcados, de modo análogo, recurriendo a una doble marcación, p. ej. ř / í, de modo que **oTírtan** sería probablemente una transcripción más ajustada del término.

<sup>3</sup> La lectura **bolśken** fue propuesta por Rodríguez Ramos (2001-02) y aceptada por Jordán Cólera (2019: 340-342), aunque Beltrán (2018) da razones para inclinarse por la lectura tradicional **bolśkan**.

como *Lactorates* sobre *Lactora* o *Caecosates* sobre *Caecosa* y que se utilizó para referirse incluso a los habitantes del valle de Soule, los *Sibylates*. Aunque sería un caso anómalo en el uso del silabario ibérico, quizá la doble *aa* se usó para indicar la longitud de la vocal *uxamā*. Ahora bien, el valor /ts/ del signo no parece adecuarse tan bien en la leyenda **oTtikes** si hay que leer como /otstiges/ o similar.<sup>4</sup>

Volviendo a **oTifta** de Irulegi veo un topónimo con una estructura bien identificable a partir de la comparación con otros topónimos ibéricos, que terminan en la sílaba *-da*, como *Gerunda*, *Beseda*, *Blanda* y sobre todo *Ilerda*. El nombre de la capital ilergete se conoce en leyendas monetales como **iltifta**, donde se puede aislar una base **iltif-** (**ildif-** en transcripción dual, con expresión de la sonoridad de la oclusiva), al que se añade el sufijo *-ta/da/*. Es posible, como dice Untermann (2018: 437), que algunos topónimos muestren la variante *-te*, como **usekerte** (*Osicerta*). La base **ildif-** presenta las variantes conocidas *iltur-* e *iltun-*, con grafía *Il(h)ur-*, *Il(h)un-*, *I(l)lu-* en las transcripciones latinas, como *Ilurcis* (Alfaro), *Ilu(m)beritanos* (habitantes de Lumbier), *Iluro* (Oloron-Sainte Marie, Pyr. Atl.), mismo nombre que el de la ceca de **ilturo** (Cabrera de Mar, Barcelona).<sup>5</sup> Probablemente el nombre de Lourdes, en gascón antiguo *Lorda*, provenga de un antiguo *\*Ilurda*, formación similar a *Ilerda*, aunque sobre la variante con vocal posterior (Gorrochategui 2019: 326-329).

Si admitimos el valor palatal /ts/ para el signo T, como propone Orduña, nuestro topónimo sería /otsifda/ – *Osserda* en transcripción latina, que podría admitir comparación para su parte inicial en el topónimo *Osset* (*res publica Ossetana*, localizada en San Juan de Aznalfarache, Sevilla), en *Oss-onoba* (Faro) o en *Ossigi* (Cerro de Alcalá, Jaén) (cf. Untermann 2018), con una distribución marcadamente meridional. Habría que admitir una base *Oss-*, ampliada con los sufijos *-(i)r-da*, más frecuentes en los topónimos levantinos y septentrionales, a tenor de la comparación entre *Ili-turgi* (Mengíbar) : *Iler-da* (Lérida).

Otra posibilidad es pensar que el signo T está aquí anotando lo que en el uso general ibérico se anota mediante el dígrafo **-It-** y en transcripciones latinas, especialmente tempranas como el bronce de Áscoli (89 a.C.), mediante geminada *-ll-*, como hemos indicado antes. Tendríamos así *Olerda*, solo diferente de *Ilerda* por su vocalismo inicial. Es verdad que no está documentado un topónimo semejante, por lo que sé, en la toponimia antigua y me resulta costoso indagar en la toponimia medieval o moderna de la región acerca de nombres de lugar que pudieran remitir a esta formación.<sup>6</sup> Se documenta, sin embargo, el étnico *Olossitani* en una inscripción ampuritana (*IRC*, III: Gérone n.º 172-174), que remite a un topónimo *Olos(s)a*, donde puede apreciarse una terminación *-osa* idéntica a la de *Dertosa*, *Egosa*, sobre una base *Ol-*.

<sup>4</sup> Un valor nasal de T lo acercaría al étnico ibérico *Indigetes*, adaptación griega del topónimo conservado en la leyenda monetaria ibérica **untikesken**, aunque no se comprende por qué no se utilizó el signo normal para /n/.

<sup>5</sup> El elemento **iltu(r)-**, generalmente con la vibrante <r> y no con <f>, se emplea también como formante de nombres de persona: **ilturatin** /Ilduradin/ en Azaila, o **ilturbilos-en-mi** sobre ánfora de Oliete. También el elemento **ildif-** se documenta como formante antropónimo: **iltifbikis-en**, en estela funeraria de Cabanes o **ildifriger** sobre un plomo de Pech Maho.

<sup>6</sup> En Cataluña tenemos, sin embargo, un par de topónimos muy semejantes: la ermita de *Santa Creu d'Olorda* (Barcelona) y el municipio de *Olèrdola* en el Alto Penedés. Llama la atención que su tratamiento haya sido diferente del de *Lleida* – *Lérida*.

Es difícil saber si las bases *Il-* y *Ol-* están de algún modo relacionadas o remiten a étimos totalmente diferentes. Solo diré que la variación *Ilerda – Olerda* se me antoja de algún modo equiparable a la variación *Ili-berri / Uli-barri* de la famosa pareja de topónimos vascos medievales en su parte radical. Las relaciones de estas formas toponímicas con los términos vascos (*h)iri / (h)uri* ‘ciudad, villa’ son problemáticas. En primer lugar no esperaríamos un cambio *-ll- > -r-* en vasco, si la fuente del sonido en cuestión fuera un grupo *-ld-* o un sonido de articulación fuerte \*L ibérico, aunque no habría problema si la fuente se encontrara en una realización simple, no geminada, del sonido como dan a entender las grafías latinas imperiales. Ahora bien, Lakarra (2010: 222-227) ha señalado muy oportunamente que los términos vascos presentan una aspiración inicial, que juzga etimológica al ponerlos en relación con la raíz \**her-*, presente en *herts* ‘cerrar’, añadiendo como cognado a la comparación el sufijo espacial y temporal *-iri* con valor de ‘cerca a, cerca de’. Descartada por estas razones la relación entre ib. *Ili-* y vasco *hiri-*, se ha explicado la presencia de *-l-* en los topónimos vascos como resultado de una disimilación causada por la vibrante de *-berri*, (*h)iriberri > iliberri*. No hay buena explicación, sin embargo, para la alteración vocálica inicial (*h)iri / (h)uri*, ya que una forma anterior con diptongo, tipo \**heur-*, no parece atractiva (Lakarra 2010: 225).

La suposición de que el signo T en las inscripciones vascónicas está por el dígrafo *-lt- /ld/* de los textos ibéricos iría en la línea avanzada por Michelena hace años de admitir en ibérico la existencia de una L fortis, expresada en latín mediante *-ll-* geminada. Otra corriente de opinión, personificada sobre todo por Mariner (1962), propone que el supuesto cambio *-ld- > -ll-* sea latino y no ibérico, dada la inexistencia en latín de un grupo *-ld-*.<sup>7</sup> Dado que los testimonios en escritura greco-ibérica del siglo IV a.C. documentan el grupo consonántico (p. ej.  $\lambda\delta\upsilon\nu$ ), el único modo de mantener la equiparación vascónico T : ib. *-ld-* es pensar que para fines del siglo II a.C. en ibérico, o en ciertas áreas del ibérico, el grupo había evolucionado a un sonido semejante a L fortis vascónica o que fue entendida así por los vascones.<sup>8</sup> No deja de ser

<sup>7</sup> El grupo *-ld-* es poco frecuente en latín. El grupo antiguo, como en \**sal-delo-*, se asimiló dando *sallo* ‘salar’ (cf. gót. *saljan*), pero ya para el primer siglo a.C. se había generado un nuevo grupo *-ld-*, como en el adv. *ualde* o en el adj. *caldus*, como consecuencia de la síncope de la vocal breve medial (< *ualide*, *calidus*). Teniendo en cuenta que hay testimonios de síncope en época arcaica, frecuentes en el habla cotidiana, no es impensable que el latín adaptara mediante *-ld-* las palabras extranjeras que contuvieran ese sonido. Aunque algo posteriores, tenemos nombres indígenas hispanos con el grupo *-ld-*, como *Paldí* en dos inscripciones de Clunia, datadas a fines de la época republicana (Gorrochategui 2013: 164; 2022). Esto invita a pensar que si el ibérico *ildi-* de nuestro caso se hubiera pronunciado con *-ld-* ca. 100 a.C. probablemente habría sido transcrito en latín con *-LD-*. Los topónimos aquitanos que remiten a esta base toponímica (*Iluro* y *Elimberri*) entraron en contacto con Roma tras la conquista de Aquitania por César, y aunque *Iluro* se atestigua en fuentes tardías, *Elimberri* fue transmitida por Mela. Existe, sin embargo, el testimonio de dos nombres de persona ibéricos, *Tannegaldunis*, gen. sing. procedente de Nules (Castellón) y *Galduriauin*, de Jódar (Jaén), transmitidos en sendas inscripciones latinas datadas en los últimos decenios republicanos o hacia el cambio de era (Simón 2020: 148, 131-2), que abogarían por la retención del grupo consonántico, al menos en algunas circunstancias. Cf. Correa (1994: 274).

<sup>8</sup> Sería difícil explicar que los vascones usaran un signo especial para representar el grupo consonántico *-ld-*. Las grafías *iliri*ta y similares del ibérico serían, por tanto, a partir de una fecha grafías arcaizantes. La leyenda monetil vascona **oTikes** quizá sea una solución de compromiso entre el sonido, expresado mediante T, y la grafía histórica con indicación del grupo *-ld-*, si pensamos que el nombre puede contener la misma base *Oldi-*, seguida de los morfos *-ge-* y *-s-* empleados en la formación de étnicos (cf. *iliti*kes, leyenda monetil ilergete).

una posibilidad teórica difícil de probar, especialmente cuando nuestra inscripción no ofrece ningún testimonio de /l/ sencilla, anotada mediante el signo paleohispánico normal y habitual para la expresión de ese fonema, con el que comparar.

No debe sorprender que el nombre **oTírta**, entendido como *Os(s)erda* o bien, como propongo, *Ol(l)erda*, no hubiera dejado testimonio en las fuentes clásicas posteriores, ya que los topónimos vascones transmitidos por las fuentes clásicas, desde Plinio el Viejo hasta Ptolomeo y los itinerarios, hacen referencia a poblaciones fundadas bajo la administración romana, como *Pompaelo*, o a aquellas que teniendo un origen anterior continuaron existiendo en época romana, como *Cara* o *Andelo*. De todos los topónimos vascones conocidos por fuentes clásicas,<sup>9</sup> solo hay unos pocos cuya identificación es aún desconocida, como *Biturris*, aunque por los itinerarios estaba situada entre Alfaro y Pamplona, o como *Nemanturista*. Por otro lado, la arqueología ha desvelado la existencia de ciudades altoimperiales de importancia, como la localizada en Santa Criz (Eslava), que quizá portara alguno de los nombres no identificados.

Más interés tiene saber si algunas de las emisiones monetales vasconas, aún no asignadas, pudo haber sido producida en el castro de Irulegi, lo cual confirmaría o refutaría la idea de que *Osserda* – *Olerda* fuera el nombre del castro. Lo excavado hasta ahora es una mínima parte del yacimiento, de modo que sucesivas excavaciones pueden aclarar esta cuestión; por el momento no hay una concentración significativa de ninguna ceca en especial entre los hallazgos habidos.

Quiero terminar esta nota insistiendo en que la propuesta contiene una alta dosis de inseguridad, derivada principalmente del hecho de que aún no somos capaces de entender el contenido de la inscripción en su conjunto. En ese contexto desfavorable, hay que destacar la ventaja de que el término **oTírta** esté bien delimitado en su principio y final, lo cual da cierta seguridad para analizar su estructura léxica. En ella aprecio dos aspectos, en sí independientes, que sin embargo se complementan para sostener la hipótesis de que se trata de un topónimo. En primer lugar, el paralelo de muchos topónimos ibéricos con el sufijo *-da* y de uno muy conocido con una secuencia final *-írta*, como *iltírta* – *Ilerda*. He discutido la posibilidad de que el signo T sea la adaptación vasca de lo que en la grafía general ibérica se escribe como *-It/-Id-*, aunque los argumentos en su defensa no sean todo lo claros que quisiera, de modo que no se pueden descartar otras bases. Y, en segundo lugar, la identificación de la *-n* final como marca de locativo en vascónico, se compadecería bien con la naturaleza toponímica del término. El hecho de que no se comprenda la inscripción ni favorece ni desfavorece, en principio, la idea de que en el texto se mencione la propia población. Puede parecer expletivo, pero no se puede descartar que el lugar donde se realiza una determinada acción, como una ofrenda, se mencione expresamente.

<sup>9</sup> Los topónimos conocidos, en orden alfabético, son los siguientes: *Alantona*, *Allavona*, *Andelo*, *Ara-celi*, *Biturris*, *Calagurris*, *Cara*, *Cascantum*, *Curnonium*, *Ergavica*, *Gracchurris*, *Iacca*, *Ilurcis*, *Iturisa*, *Muscaria*, *Nemanturista*, *Oiasso* (*Oiarso*), *Pompaelo*, *Segia*, *Summus Pyrenaeus*, *Tarraca*, *Turiasso*.

## Bibliografía

- Aiestaran, Martin, Joaquín Gorrochategui & Javier Velaza. 2023. La inscripción vascona de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra). *Palaeohispanica* 23. 267-293.
- Aiestaran, Martin, Javier Velaza, Joaquín Gorrochategui, Carmen Usúa, Pablo Pujol, Eukén Alonso, Eneko Iriarte, Josu Narbarte-Hernandez, Daniel Ruiz-González, Oihane Mendizabal-Sandonís, Jesús Sesma, José Antonio Mujika-Alustiza, Jesús García-Gazólaz, Berta Balduz & Juanxo Agirre-Mauleon. En prensa. A Vasconic inscription on a bronze hand: writing and rituality in the Iron Age Irulegi settlement (Ebro Valley). *Antiquity*.
- Beltrán, Francisco. 2018. ¿**bolśkan** o **bolśken**?. In José M<sup>a</sup> Vallejo & Carlos García Castillero (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in honorem Joaquín Gorrochategui (Anejos de Veleia. Series minor 35)*, 35-50. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU.
- Correa, José Antonio. 1994. La lengua ibérica. *Revista Española de Lingüística* 24(2). 263-287.
- Gorrochategui, Joaquín. 2013. *Toutius trebaque*: instituciones políticas peregrinas arévacas. In Estíbaliz Ortiz de Urbina (ed.), *Magistrados locales de Hispania. Aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, 159-169. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHU.
- Gorrochategui, Joaquín. 2019. El topónimo *Lourdes* y las dedicaciones a las divinidades bigurdanas *Castello* e *Istoloco*. In Irantzu Epelde & Oroitz Jauregi (eds.), *Bihotz ahots. M.L. Oñederra irakaslearen omenez*, 325-335. Bilbao: UPV/EHU.
- Gorrochategui, Joaquín. 2022. Estela funeraria con antroponimia indígena procedente de Clunia (Burgos). *Veleia* 39. 301-305.
- IRC = Fabre, George, Marc Mayer & Isabel Rodà. 1991. *Inscriptions Romaines de Catalogne*, vol. III: *Gérome*. Barcelona: Bocard.
- Jordán Cólera, Carlos. 2019. *Lengua y Epigrafía Celtibéricas*, 2 vols. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Lakarra, Joseba A. 2010. Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*). *Veleia* 27. 191-238.
- Mariner, Sebastián. 1962. Datos para la filología latina en topónimos hispánicos prerromanos. *Emerita* 30. 263-272.
- Orduña, Eduardo. 2018. El signo T de las leyendas monetales vasconas **uTanbaate** y **oTtikes**. *Palaeohispanica* 18. 137-149.
- Rodríguez Ramos, Jesús. 2001(02). **Okelakom**, **Sekeida**, **Bolśken**. *Kalathos* 20-21. 429-434.
- Rodríguez Ramos, Jesús. 2014. Nuevo índice de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos. *ArqueoWeb* 15. 81-238.
- Simón, Ignacio. 2020. *Nombres ibéricos en inscripciones latinas*. Pisa & Roma: Fabrizio Serra.
- Untermann, Jürgen. 2018. *Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien* [MLH, Band VI]. Wiesbaden: Reichert.

